

SUS MUCHOS PECADOS SON PERDONADOS, PUESTO QUE AMÓ MUCHO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 7,36-8,3

En aquel tiempo, uno de los fariseos le pidió que comiera con él; y cuando entró en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Y he aquí, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad llevó un frasco de alabastro con perfume. Y estando detrás de Jesús, a sus pies, llorando, comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas; y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies y los ungía con el perfume. Al ver esto el fariseo que le había invitado a comer, se dijo a sí mismo: --Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, porque es una pecadora. Entonces, respondiendo Jesús le dijo: --Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: --Di, Maestro. --Ciertamente acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de éstos le amará más? Respondiendo Simón dijo: --Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: --Has juzgado correctamente. Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: --¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero ésta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. Tú no me diste un beso, pero desde que entré, ésta no ha cesado de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual, te digo que sus muchos pecados son perdonados, puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama. --Y a ella le dijo--: Tus pecados te son perdonados. Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: --¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Entonces Jesús dijo a la mujer: --Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Aconteció después, que él andaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Los doce iban con él, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; Juana, la mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana, y muchas otras. Ellas les servían con sus bienes.

El episodio de Jesús en casa de Simón el fariseo y de una mujer pecadora que va a su encuentro representa muy bien el estilo literario de Lucas y también su teología, el filón teológico que recorre toda su obra, porque Lucas es el autor que más importancia ha dado a las enseñanzas de Jesús en los contextos de banquete, de comida, de cena con la gente. Al mismo tiempo este evangelista da un resalte particular por ejemplo a los personajes más marginados de aquella sociedad como era la mujer, el evangelio de Lucas presenta en numerosas ocasiones la mujer como protagonista, al centro de la atención de los lectores, y también el modo de poner estos personajes con una contraposición típica del evangelista que permite conocer mejor la novedad del mensaje de Jesús, en este caso el contraste entre el fariseo, Simón, representante de la Ley, y una mujer, una pecadora que va a su casa.

Pues bien esto sirve también para comprender dos tendencias que recorren la obra de Lucas, sobre todo para poner en evidencia la característica principal de su Evangelio que es el tema de la misericordia de Dios, estas dos tendencias son por una parte la religión (representada por el fariseo) en la que todo se consigue gracias a los méritos que uno es capaz de presentar o manifestar a Dios, para que venga bendecido o para sea agraciado por la benevolencia de Dios y, por otro lado, la otra tendencia es la de la fe (presentada por la mujer pecadora) en la que todo viene dado por gracia, por generosidad, en la que el amor del Padre no necesita ningún tipo de ofrenda o de don o de obra o de compromiso para que venga dado, sino lo único que espera es ser acogido y la fe sería esta acogida, esta adhesión al amor inestimable que el Padre sabe comunicar a sus criaturas.

Esto es lo que el evangelista ha querido también contar con el episodio de este domingo. Cuando Jesús se encuentra en casa de Simón el fariseo, al momento que nadie se lo esperaba entra una mujer a la cena, la comida se hacía entre hombres, las mujeres no participaban a estos banquetes y los banquetes se hacían cuando la gente era acomodada, pues echados sobre divanes, sobre camas, para poder conversar incluso mejor y para poder gustar a la verdad de una manera única.

Lucas rompe este ambiente masculino muy bien presentado con la introducción de una mujer, de una pecadora, de una mujer que llega con el instrumento de su oficio, como se logrará entender dentro de poco, y se pone a los pies de Jesús, a besarlos, a bañarlos con sus lágrimas, a secar los pies con sus cabellos y a ungielos de perfume.

Una imagen muy fuerte para la mentalidad del tiempo, sobre todo por la presencia de una mujer en un ambiente que era típicamente masculino, y sobre todo por la presencia de una pecadora que se acerca a Jesús, esto crea un grande escándalo como era previsto y el fariseo piensa para si mismo que Jesús no puede ser un profeta, (el fariseo nutre un desprecio hacia Jesús, la manera de pensar que si él fuera realmente un profeta se hubiera dado cuenta de que clase de mujer era la que lo estaba tocando), el fariseo dice que lo está masajeando, le está dándole tantas caricias, lo está palpando.

Jesús interviene contándole una historia, esto era típico también en los banquetes que el huésped pudiera hacer más amena la velada contando una historia que servía para comprender mejor una serie de enseñanzas, etc.

Es la historia de los dos deudores, uno que debía 500 denarios y otro 50, a los dos les viene perdonado por gracia, por pura generosidad esta deuda, y Jesús le pregunta al fariseo cual de los dos será más agradecido al acreedor, el fariseo tiene que responder con toda la evidencia (a pesar que supongo no estaba la cosa muy clara) a lo que se le ha perdonado más. En este momento Jesús muestra su enseñanza, entonces quiere hacerle comprender al fariseo el significado de su presencia en esta cena, Jesús acusa al fariseo de no haber sido capaz de ofrecerle las normas mínimas de la acogida a un huésped: una persona tan observante, tan precisa en lo que era su práctica religiosa, pero tan despistada o tan distraída hacia un huésped que entra en la casa (no le ha ofrecido el agua para las manos o para los pies, no le ha besado como se besaba a los huéspedes, no le ha ofrecido el perfume como señal de honor, de bienvenida a la casa), es decir este hombre no es capaz de manifestar nada gratis, sino que todo lo hace siempre buscando un interés y sobre todo para poder siempre engrandecer su persona, su figura a los ojos de Dios.

Jesús en cambio dirá, presentando la mujer, llamando la atención sobre ella, que esta mujer ha sido capaz de manifestarle toda esta acogida de la única manera que la mujer sabía hacerlo con los clientes, es decir usando sus capacidades como una prostituta, masajeándole los pies, besándolo, bañándolo con sus lágrimas, secándolo con el cabello y ungiéndolo con el perfume. Jesús quiere hacer comprender al fariseo la situación y sobre todo la experiencia que para una persona comporta poder sentirse amada por un Dios que no pone ninguna condición para que este amor y este perdón vengan dado.

Jesús hacia los ojos del fariseo que ve solamente una prostituta, una pecadora, Jesús presenta una mujer que ha sido capaz de lo que él con toda su observancia no ha sido capaz de hacerlo.

Jesús entonces habla del perdón, pero del perdón no como de algo que viene dado después que la persona se ha arrepentido por lo que ha hecho sino del perdón que viene dado para que la persona se dé cuenta de que manera su vida puede mejorar y puede salir de ciertas situaciones que no serán dignas y que habrá que ser mejoradas, es decir a los ojos de Dios el perdón viene siempre dado antes de que la persona se arrepienta y es cuando la persona se da cuenta de esta caridad, de un amor tan grande que puede llegar a cambiar su vida, puede hacer que su vida adquiera una orientación, un rumbo distinto, esto es lo que ha hecho la mujer en la casa de Simón el fariseo a encontrar a Jesús, ha ido a manifestarle su gratitud porque se ha sentido ya perdonada, porque ha sentido que este perdón le ha sido concedido con adelanto y Jesús entonces a esta mujer le dirá que se puede ir en paz porque todos sus pecados ya han sido perdonados y que su fe la ha salvado.

Lo que para el fariseo era un sacrilegio, un pecado grandísimo que una prostituta tocara a un hombre, a un hombre de Dios, rompía las normas más sagradas de aquella tradición religiosa, lo que para el fariseo era un sacrilegio para Jesús era una expresión de fe profunda. La mujer ha manifestado la fe y esto es lo que realmente le ha permitido sentirse salvada, liberada de todo un pasado que le impedía vivir de una manera más digna posible, pero Jesús no ha dicho a la mujer que no peque más, una prostituta vivía de su trabajo y si dejaba el oficio ningún hombre se hubiera casado con ella ciertamente y su familia tampoco la hubiera acogido, ¿que es lo que tiene que hacer entonces esta mujer? puede seguir haciendo su trabajo o puede, como dice el evangelista, mirando al texto de este domingo, *“que había un*

grupo de mujeres que seguían a Jesús”, puede ser acogida en la comunidad de Jesús porque Jesús no rechaza a nadie, y no considera que nadie sea impuro para poder acercarse a él sino que al contrario es acercándose a él como la persona recupera su dignidad y puede realmente seguir manifestando ese amor que le ha sido concedido de una manera tan grande y tan gratuita.